

# Psicoanálisis y virtualidad: lo vivo del cuerpo en la sesión analítica.

Soria, Nieves.

Cita:

Soria, Nieves (2022). *Psicoanálisis y virtualidad: lo vivo del cuerpo en la sesión analítica*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/553>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/nUs>

# PSICOANÁLISIS Y VIRTUALIDAD: LO VIVO DEL CUERPO EN LA SESIÓN ANALÍTICA

Soria, Nieves

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El trabajo aborda el estatuto del cuerpo en la sesión analítica a partir de la experiencia de la práctica virtual y telefónica en tiempos de pandemia. Para ello se recorren particularmente los conceptos de presencia y deseo del analista en su articulación con el concepto de ex-sistencia, interrogando el estatuto de la materialidad del cuerpo en la experiencia analítica. Paralelamente, se realiza un recorrido acerca del estatuto de los cuerpos en el discurso capitalista, de su sumersión en una realidad virtual ligada a la noción lacaniana de aletósfera, planteando la importancia de la introducción de lo vivo del cuerpo en la sesión analítica como posible salida a la mortificación producto del discurso capitalista.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Virtualidad - Cuerpo - Presencia

## ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND VIRTUALITY: THE ALIVE OF THE BODY IN THE ANALYTIC SESSION

This text approaches the statute of the body in the analytic session taking the experience of virtual and telephonic sessions during the pandemic as a starting point. To achieve it, the text follows the concepts of presence and desire of the analyst in its articulation with the concept of ex-sistence, interrogating the statute of the materiality of the body in the analytic experience. In parallel, this text elaborates the statute of the bodies in the capitalist discourse, of its submersion in a virtual reality tied to the lacanian notion of aletosphere, proposing the importance of the introduction of the alive of the body in the analytic session as a possible means of exiting the mortification produced by the capitalist discourse.

## Keywords

Psychoanalysis - Virtuality - Body - Presence

## Sumergidos en la aletósfera

La época de la tecnociencia, vehiculizada por el mercado, nos atraviesa al introducirnos en una nueva realidad, puramente virtual, que subvierte la relación de la antigua realidad con la verdad y lo real. Tiene su interés respecto de otras anteriores, regidas fundamentalmente por el discurso religioso. El mundo ya no se nos aparece necesariamente como una creación de Dios, como un lugar que nos habla de él, sino que es un mundo matematizado, algorítmico. Un mundo ordenado por un saber que opera en lo real, real captado por los matemas de la ciencia. No vivimos en aquel mundo habitado por diablos, espíritus, ángeles, monstruos, brujas y demonios. Estamos sumergidos en la aletósfera, rodeados de letosas, las que, cada vez más, se nos incorporan. O, cada vez más, nos incorporamos a ellas, quedando sometidos a un orden superior, no ya divino sino regido por la inteligencia artificial, en cuyas manos van quedando, casi sin darnos cuenta, cada vez más decisiones que orientan nuestras vidas<sup>[1]</sup>, en el vacío dejado por la evaporación del padre<sup>[2]</sup>.

La matematización de lo real se expande sin límites, todos quedamos boquiabiertos, más o menos capturados por sus efectos. Nos cautiva, nos allana la vida, nos seduce. Acorta distancias y tiempos, lo que nos posibilitó continuar de algún modo con nuestras vidas en tiempos de pandemia. Hay que decir que tiene un costado milagroso, ciertamente más milagroso que lo milagroso de la religión. Ya que no es necesaria una creencia para que funcione. Y, efectivamente, estamos conectados.

Pero el parlêtre es profundamente religioso, y así como, en tiempos que no conocimos, lo natural, lo dado, el mundo que rodeaba al parlêtre (pero también el mundo que él intentaba cogitar) era la creación divina, el famoso orden natural emanado de la voluntad divina, ahora vivimos en el mundo de la ciencia, respiramos en él, nos contaminamos con él, nos movemos en él, contamos con su funcionamiento casi como con una garantía divina, lo incorporamos y, sin saberlo, la ciencia se ha vuelto nuestra nueva religión.

El psicoanálisis surge junto con la ciencia moderna, en un movimiento de ruptura con la lógica del conocimiento, ligado al paradigma religioso. Surge trazando un surco en lo real, en un quehacer a-cosmológico, como señala Lacan en el Seminario 11<sup>[3]</sup>, cuando pone en serie el campo del inconsciente freudiano con aquél abierto en la física por Newton, Einstein o Max Planck. Sin embargo, Lacan sitúa la diferencia con el campo científico en el hecho de que el campo freudiano es un campo que se

pierde<sup>[4]</sup>. En efecto, el sujeto del psicoanálisis es aquel que la ciencia forcluye, tal como demuestra Lacan en “La ciencia y la verdad”<sup>[5]</sup>. De allí su referencia a la alquimia, que no alcanza el estatuto de ciencia, por ser central en ella la pureza del alma del operador. Es esta presencia del operador la que Lacan articulará con la presencia del analista, que se articula con el deseo del analista, y que no puede quedar por fuera del campo de nuestra praxis<sup>[6]</sup>.

### La presencia del analista

Por eso Lacan indicaba que la presencia del analista es una formación del inconsciente<sup>[7]</sup>, ubicando en ella lo irreductible de una pérdida, subrayando que se trata allí de una pérdida completa, puramente negativa, no resto fecundo sino escoria, *caput mortum*-nuevamente en referencia a la alquimia-. La presencia del analista es el *caput mortum* del descubrimiento del inconsciente, ya que el analista es el testigo de una pérdida que no se recupera<sup>[8]</sup>. Encarna en la sesión la causa del inconsciente como causa perdida. Es un resto extinguido, a partir del cual funda una certeza basada en un imposible<sup>[9]</sup>. Es la encarnación de la pregunta por el deseo<sup>[10]</sup>. Es también el objeto a como causa de la división subjetiva, lo que constituye el nudo de lo ininterpretable<sup>[11]</sup>.

Tal como señala Miller, si no existiera la presencia del analista, la operación analítica podría equipararse a aquella de la ciencia, se trataría de un abordaje puramente simbólico de lo real, sin resto<sup>[12]</sup>. Y no nos plantearíamos entonces el estatuto de la práctica analítica virtual o telefónica. La presencia del analista es el analista síntoma, es la piedra en el zapato, es lo que permanece como conflicto en la transferencia<sup>[13]</sup>, también ayuda-contras<sup>[14]</sup>, posición necesaria para la propia existencia del psicoanálisis.

En “La dirección de la cura...” Lacan planteará que el analista no da nada, salvo su presencia<sup>[15]</sup>. En efecto, no da nada en el plano de la demanda, pero está ahí, de cuerpo presente. En él se deposita lo real de la experiencia analítica, lo que cae del decir, como una cáscara. La presencia de su cuerpo viviente en la sesión es la metáfora de lo indecible; allí se conjuga, allí se deposita, como letra, *litura*. Presta su cuerpo a que se escriba ese surco, que es una precipitación que cae de las nubes del semblante<sup>[16]</sup>, deposición del goce del analizante. Transferencia entonces, transferencia de goce, que se materializa en ese estar ahí, de cuerpo presente.

### El deseo del analista y la ex-sistencia

Suele confundirse la llamada sesión presencial, que implica la presencia material del cuerpo, con la presencia del analista. La noción de presencia del analista no se confunde de ningún modo con la presencia material del cuerpo. Sin embargo, quizás la presencia material del cuerpo sea la mejor metáfora de la presencia del analista en la sesión, esa presencia material insoslayable, silenciosa, donde, como contra una roca, van a chocarse las embarraciones lenguajeras, zozobrando una y otra vez.

Sobre el final de su enseñanza Lacan jugaba con el equívoco entre *la matière* y *l'âme à tiers*<sup>[17]</sup>, entre la materia y el alma de a tres del nudo borromeo, indicando que no hay otra materialidad del parlêtre que aquella que constituye su particular manera de anudar los registros. Cabe preguntarse allí entonces acerca del diferente estatuto de los registros -particularmente el imaginario-, tal como se juega en una sesión “presencial”, en una telefónica o en una online, y sus consecuencias en la posibilidad de localización de lo indecible en la sesión analítica.

En ciertas sesiones telefónicas suele despuntar la angustia: ¿el analista está realmente ahí?, señal que suele develarse fecunda en el trabajo analítico. También en el diván suele hacerse presente esa sospecha, que el analista pueda no estar realmente escuchando. Es una manera en la que suele hacerse presente la dimensión angustiante del deseo del Otro en la sesión. Más difícil es hacerla presente en la sesión online, en la que la persona del analista queda a merced del control escópico del analizante. Pero entonces inventamos algunos trucos, como apagar nuestra cámara, ya sea de modo permanente, ya sea en ciertos momentos privilegiados de la sesión, para hacer emerger esa dimensión inquietante.

La sesión virtual o telefónica es una caja de resonancia de la transferencia, por lo que, cuando el análisis queda confinado a esa modalidad por las circunstancias y no por elección del analizante -como ocurrió con el aislamiento preventivo en tiempos de pandemia-, pueden desestabilizarse e incluso desencadenarse ciertas estructuras subjetivas que sostienen su anudamiento en el control escópico. Nos iluminan respecto de cierta vertiente de eso que el analista da con su presencia, que en la sesión presencial es su presencia corporal, un estar allí, de cuerpo presente. Así, verificamos que en tiempos de aislamiento ciertos analizantes buscan provocar al analista, hacerlo enojar, que sangre -por así decirlo-, que de pruebas de su existencia material.

Sin duda hay una relación entre la presencia y lo real de la *ex-sistencia*. Soporte de un decir silencioso, el analista como *ex-sistencia* asegura una alteridad encarnada, recibiendo los restos del decir del análisis como algo que se deposita allí, en esa exterioridad material que resiste al lenguaje. Se trata efectivamente en esa operación de una transferencia libidinal. Si en la experiencia analítica se trata de realizar un duelo, de efectivizar una pérdida, ésta se va a encarnar en la presencia del analista. Es en su presencia corporal que el decir se desgaja a pura pérdida. Y quizás haya que considerar la posibilidad de que por algún sesgo sea el cuerpo del analista lo se presta como una superficie de escritura en el análisis. Ese otro cuerpo presente en el encuentro analítico surge como referente de esa pérdida puramente negativa, el analista encarnando entonces esa escoria en lo real.

Surge así la pregunta acerca de qué ocurre con esa escoria en la sesión virtual o telefónica. Sin duda, algo de esa operación consigue realizarse, según las transferencias. Sin embargo, constatamos un efecto del lado del parlêtre que soporta el deseo del

analista en estas condiciones, que es el cansancio ligado a este tipo de práctica. Quizás se trate allí de un efecto de presencia del cuerpo material, que no encuentra otro modo de hacerse presente en la sesión. Es un cansancio que se siente en el cuerpo. Quizás sea ése un indicio de que hay cierta dimensión de presencia corporal, material, del analista en ese tipo de sesiones. Quizás sea así como da su presencia: con su cansancio.

En este punto se abre la cuestión del deseo del analista. Considero que hay algo de las condiciones materiales de la sesión (su duración, la indicación de paso a diván, el monto de los honorarios, su materialización presencial, virtual o telefónica) que está directamente ligado con el deseo del analista, que, si bien no es el deseo del sujeto que soporta la función, se sostiene de éste, adquiriendo por ello un estilo, lo que dará también lugar a ciertas afinidades y aversiones transferenciales. Lacan indicaba que no se trata allí de un deseo puro, sino del deseo de obtener la diferencia absoluta entre el ideal y el objeto, lo que cada analista podrá operar a su manera <sup>[18]</sup>. Recordemos que, en el campo de la táctica en la dirección de la cura, Lacan planteaba una libertad absoluta <sup>[19]</sup>.

### Lo vivo en la sesión

La presencia del analista también se articula con su encarnación de la posición de objeto de la pulsión en la transferencia, perspectiva que Lacan mantiene hasta el final de su enseñanza, tal como plantea, por ejemplo, en “La tercera” <sup>[20]</sup>, al ubicar el objeto en el calce del nudo del parlêtre, como núcleo elaborable del goce. El analista como voz o mirada, objeto oral o anal, puede muy bien encarnarse en una sesión telefónica o virtual, pudiendo incluso llegar a recortarse de modo privilegiado en la sesión telefónica, allí donde la imagen del cuerpo no hace pantalla. O en el momento en el que el analista apaga la cámara en la videollamada. Esta presencia no suele tener, sin embargo, la misma resonancia que en la sesión presencial en el cuerpo del analizante, así como -podemos verificarlo en tiempos del aislamiento preventivo- no es lo mismo ver teatro online que asistir *en cuerpo* a una función teatral. O escuchar música grabada que escucharla en vivo. En efecto, se trata allí de la dimensión de resonancia de lo vivo del cuerpo en su materialidad.

La materialidad de los cuerpos se recorta fundamentalmente en los márgenes de la sesión presencial: el encuentro y la despedida. Márgenes que dan la posibilidad de ciertos gestos o actos, de una modalidad particular o singular de saludo: lo que se transmite en cierto modo de dar la mano, alguna vez algún abrazo necesario, o bien la negativa a un saludo con beso o lo contrario, una palmada en el hombro, por dar algunos ejemplos. Es fundamentalmente un espacio en el que suelen ocurrir ciertas contingencias, espacio que desaparece en la sesión virtual o telefónica.

También ciertas intervenciones en la sesión misma son vehiculizadas por el cuerpo material del analista, que introduce de un modo más radical lo vivo en la sesión. Algunos gestos son

posibles en el marco fijo de una cámara, otros no. Algunos movimientos de acercamiento de los cuerpos, de súbito desvío de la mirada, eventualmente de incidencia directa sobre el cuerpo del analizante, pueden volverse imposibles en las sesiones no presenciales. Hay sin duda allí una limitación. Esta limitación puede volverse, sin embargo, un recurso, en las experiencias analíticas en las que se alternan sesiones presenciales con sesiones telefónicas o virtuales. En dichas experiencias la espera de la sesión presencial suele precipitar acontecimientos de cuerpo de un modo eficaz.

### Una salida del discurso capitalista

Otra cuestión fundamental es cómo opera el discurso analítico una salida del discurso capitalista, tal como planteaba Lacan en “Televisión” <sup>[21]</sup>. Tomarse el tiempo de llevar el cuerpo a la sesión, la espera antes de la misma, no sólo cumplen una función en el tiempo de comprender del análisis, sino que implican un pago con la libra de carne para salirse un poco del discurso capitalista, habitado por la velocidad de lo express. Se abre allí otro espacio, un espacio de ruptura con la vorágine que marcha al ritmo del discurso del amo contemporáneo. Es interesante cómo algunos analizantes se las arreglaron para abrir ese espacio en las limitadas condiciones que les imponía el aislamiento en cuarentena. Alguno acondicionó su habitación de modo tal de “recostarse en el diván”, colocando su teléfono en ese lugar desde donde suele llegarle la voz del analista en la sesión presencial. Algún otro salía a caminar un rato antes de la sesión, como si estuviera viajando hacia el consultorio de la analista. Se tomaban el tiempo de introducir su cuerpo. En algún lugar sabían que en el análisis se trata de realizar un corte en el espacio-tiempo del circuito infernal al que nos empuja el superyó actual, encontrando un saber-hacer con eso. Otros no lo consiguieron, padeciendo del abrupto paso de una videollamada a otra, de una conversación telefónica a otra, en la que, del otro lado, de pronto, se encontraban con su analista. Entonces le tocaba a la voz del analista introducir una pausa, convocando a otro tono, a otro tiempo.

No es casual que los actos simbólicos no puedan rubricarse sin la presencia material del cuerpo: el casamiento, la compra de una propiedad, la recepción de un título, los trámites personales, el testimonio jurídico, etc. No alcanza con estampar la firma, se debe responder de cuerpo presente. Hay una relación estrecha entre responsabilidad y presencia. Es lo que en la lengua corriente se dice “dar la cara”. Dar la cara, responder en presencia, en acto, es poner en juego el nombre propio en lo real. Es decir “presente” cuando se nos nombra.

No es casual que esas dimensiones de la presencia y del nombre vayan borrándose cada vez más en la hipermodernidad. Las redes son el lugar por excelencia del anonimato, y reinan en una época en la que el nombre y la presencia van quedando en desuso, propiciando subjetividades volátiles, espumosas, escurridizas, erráticas. Suelen ser los sujetos que se encuentran en esa

posición los que prefieren las sesiones virtuales por sobre las presenciales. Allí el analista como *ayuda-contra* deberá encontrar la manera de introducir lo vivo del cuerpo, que es lo vivo del nombre. Es por esa vía que se operará una salida del discurso capitalista, sirviéndose eventualmente de las letosas para guiar al sujeto en la salida de la aletósfera, hacia otra atmósfera, la atmósfera analítica, en la que se respira el aire de las palabras sopladadas desde el *âme à tiers* del parlêtre.

## BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

[1] Como señala Eric Sadin en (2017) *La humanidad aumentada*. Buenos Aires: Caja Negra.

[2] Lacan, J. (1968) "Nota sobre el padre", en *Revista lacaniana de psicoanálisis*, vol. 20. Buenos Aires, EOL, 2016.

[3] Lacan, J. (1964) *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987, p. 133.

[4] Íd.

[5] Lacan, J. (1965) "La ciencia y la verdad", en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

[6] Lacan 1964 op. cit., pp. 129-141.

[7] *Ibid.*, p. 136.

[8] *Ibid.*, p. 133.

[9] *Ibid.*, p. 135.

[10] Lacan, J. (1961-62) *Seminario 9. La identificación*. Inédito. Clase del 9 de mayo de 1962.

[11] Cf. Lacan, J. (1967-68) *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito. Clase del 21 de febrero de 1968 y Lacan, J. (1968-69) *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 317.

[12] Miller, J-A. (1985-86) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 91.

[13] Lacan 1964 op. cit., p. 133.

[14] Lacan, J. (1975-76) *El seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 31.

[15] Lacan, J. (1966) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, op. cit., p. 598.

[16] Lacan, J. (1971) "Lituraterra", en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 24-25.

[17] Lacan, J. (1976-77) *Seminario 24. Inédito*. Clase del 11 de enero de 1977.

[18] Lacan 1964, *Seminario 11*, op. cit., p. 284.

[19] Lacan 1966, "La dirección de la cura", op. cit., pp. 567-568.

[20] Lacan, J. (1974) "La tercera", en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988, p. 80.

[21] Lacan, J. (1973) "Televisión", en *Otros escritos*, op. cit., p. 546.